

IMAGINERÍA DE LA PASIÓN EN LA IGLESIA DE SAN GIL DE BURGOS: LA "REAL HERMANDAD DE LA SANGRE DEL CRISTO DE BURGOS Y NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES"

PATRICIA ANDRES GONZALEZ

Es bien conocida la evolución de las Cofradías, de la imaginería y de las celebraciones de la Semana Santa en varias ciudades castellano-leonesas, como sucede con Valladolid, León, Zamora, Palencia o Salamanca. La Semana Santa de otras capitales ha tenido hasta el momento menos fortuna, como es el caso de Burgos, aunque su estudio está en proceso actual de elaboración (1).

Con nuestra comunicación deseamos resaltar las imágenes de la Pasión que se encuentran en la iglesia parroquial de San Gil de Burgos, en la cual está erigida canónicamente una destacada cofradía burgalesa.

La iglesia de San Gil es una de las más antiguas de la ciudad, construida sobre una eminencia del terreno de la parte NE, y adosada al interior de la muralla. Aunque se cree que hubo aquí una ermita dedicada a San Bartolomé, consta ya como iglesia de San Gil en el año 1163, cuando es mencionada por una bula pontificia como perteneciente a la

(1) Este texto corresponde a la comunicación presentada en el II Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa, en León (febrero de 1992); por problemas que no hacen al caso, sus Actas han quedado sin imprimir. El año siguiente, 1993, se realizó una interesante exposición, organizada por la Junta de Semana Santa de Burgos, de la que se hizo un catálogo breve pero conteniendo precisas informaciones de PALACIN GALVEZ, María del Carmen y DIEZ AUSIN, Alfonso: *Arte y tradición de las cofradías burgalesas*. Burgos, 1993. Actualmente está en prensa una referencia global nuestra a la Semana Santa de Burgos en *La Semana Santa en Castilla y León*. Consejería de Cultura. Junta de Castilla y León. EDILESA. León (en prensa).

silla episcopal. No obstante, el edificio actual (2) responde a una nueva fábrica de los siglos XIII y XIV, con alguna modificación posterior. Destacan dos capillas funerarias del siglo XVI que ampliaron el espacio a costa de derribar el lienzo de la muralla contigua. De estas capillas la más notable es la de la Natividad, levantada entre 1523 y 1529 emulando el ejemplo de la de los Condestables. La otra fue realizada en 1563 por Juan de Vallejo, ampliando el extremo septentrional del crucero, como "Capilla de la Cruz" para enterramiento del canónigo Pedro de Encinas.

Tiene la iglesia de San Gil un rico patrimonio escultórico y pictórico (3), del que ahora destacamos tres notables imágenes pasionistas, las cuales, curiosamente, no se han incorporado hasta el siglo XIX, a raíz de la Desamortización Eclesiástica y procedentes de sendos conventos de la misma ciudad de Burgos (4).

CRISTO ATADO A LA COLUMNA

Nos referimos en primer lugar a una imagen de "Cristo atado a la columna", que proviene del vecino convento de San Francisco, cuyas ruinas aún se perciben cerca del templo de San Gil.

Esta imagen fue destacada por Martín González (5), valorando su estética dentro de los primeros años del siglo XVII, con pliegues quebrados pero con independencia de Fernández, afirmando que "constituye a no dudarlo paso procesional". Navarro Talegón (6) ha documentado que Sebastián Ducete, escultor del foco artístico de Toro, se comprometió a realizar una imagen de este tema en 1611 para el convento de San Francisco de Burgos, que tendría que ser tasada por el escultor García Arredondo y el pintor Juan de Cea. Después, Urrea Fernández (7) identificó aquel encargo franciscano con el ejemplar conservado en San Gil. Posteriormente ha sido recogida la referencia por Andrés Ordax (8), confirmando la autoría e identificación.

(2) ANDRES ORDAX, Salvador: *San Gil*. En "Castilla y León/1" (coord. y autor). Vol. 9 de la Serie La España Gótica. Ed. Encuentro. Madrid, págs. 143-9.

(3) ANDRES ORDAX, Salvador: *Guía de Burgos*. León, 1990, págs. 118-126.

(4) Agradezco las facilidades dadas para este estudio por D. José Cerrada Cilla y D. Pedro J. Rodríguez.

(5) MARTIN GONZALEZ: Juan José: *Escultura Barroca Castellana*. Segunda parte. Fundación Lázaro Galdiano. Madrid, 1971, pág. 182

(6) NAVARRO TALEGON, José: *Escultura del primer cuarto del siglo XVII de los talleres de Toro*. Zamora, s. a.

(7) URREA FERNANDEZ, Jesús: *Los maestros de Toro: nuevos datos y obras*. «B.S.A.A.», 1982, XLVIII, pág. 245.

(8) ANDRES ORDAX, Salvador: *Guía de Burgos*, pág. 124.

Ha desaparecido gran parte de la documentación que se refiere al convento de San Francisco de Burgos, pero un manuscrito (9) de principios del siglo XVIII dice que "En esta Iglesia hay fundadas muchas y grandes cofradías..."; "la de la Cruz, que hace la procesión que sale por toda la Ciudad el Jueves Santo con muchos pasos, que representan los misterios de aquel día". Y además cuenta que "en el del Ecce-Homo... dejaron algunos aniversarios los de los apellidos de Ruiz de la Mota Villegas, que tienen junto a él su sepulcro".

No parece haber duda acerca de la autoría de esta imagen, correspondiendo a Sebastián Ducete a raíz de 1611. La formación del artista dentro de la tradición manierista, evocando a Becerra o Juni, le lleva a disponer una columna alta, de forma que le permite una composición del cuerpo de Jesús en una actitud de contraposto. Su cabeza está dotada de realismo notable, con fino tratamiento de las facciones y cabellos. La policromía es de calidad, incluyendo carnaciones a pulimento, con sugestión "de calidades" en las llagas y heridas. El paño de pureza está tratado con los pliegues quebrados que caracterizarán al primer realismo castellano barroco protagonizado por Gregorio Fernández, de donde la importancia de esta temprana obra.

No sale hoy en procesión, pero no sería extraño que lo hubiera hecho antiguamente pues el convento de San Francisco, al que pertenecía, organizaba una amplia procesión el Jueves Santo (10).

COFRADIA

Las otras dos esculturas están vinculadas a la cofradía denominada "Real Hermandad de la Sangre del Cristo de Burgos y Nuestra Señora de los Dolores". Esta Real Hermandad ha renovado recientemente, en 1990, su normativa estatutaria (11) pero cuenta con antecedentes remotos, a los que luego aludiremos.

(9) Archivo Municipal de Burgos: PALACIOS, Fray Bernardo, O, M., manuscrito del año 1729, Historia de la Ciudad de Burgos, Libro Tercero, Capítulo VIII.

(10) Tiene peana original policromada, la cual muestra una inscripción dorada en cada uno de sus lados: Lado izquierdo: "EGO IN FLAGELLA PARA/TVS SVM DE DOLOR MEVS IN / COSPETV MEO SEMPER. / PS. 37". Lado anterior: "CONGRETATE SVM / SVPER ME FLAGELLA. PS. 34". Lado derecho: "PILATVS AVTEM DIMMIS/SIT ILLIS BARABAM TE TRA/DIDIT IHESVM FLAGELLIS CÆ / SVM VT CRVCIFIGERETVR". MRC. 15". Lado posterior: "TRADIDERVNT EVM / AD FLAGELLANDVM ET CRV/CIFIGENDVM. MAT. 20".

(11) *Estatutos de la Real Hermandad de la Sangre del Cristo de Burgos y Nuestra Señora de los Dolores*. Burgos, 1991, 23 págs. La reglamentación estatutaria está fechada en Burgos, a 10 de noviembre de 1990. Al principio de su edición consta una certificación suscrita por D. Vicente Proaño Gil, Vicario General del Arzobis-

Las dos imágenes a que se refiere la advocación a la Cofradía proceden, como se ha indicado antes, de dos monasterios desamortizados en el siglo XIX. Después de experimentar la evolución histórica de los movimientos cofradieros y las peculiaridades de la religiosidad de la segunda mitad de la pasada centuria y el siglo actual, se ha actualizado hace algunos decenios.

Incluso modernamente se ha renovado la cofradía asociando las devociones de la Sangre de Cristo con la Virgen de los Dolores. No extraña esta asociación de las advocaciones (12), pues ya en 1527 se unen en Salamanca las cofradías de la Vera Cruz y la de la Concepción, y también otras cofradías de la Cruz incorporaban a su devoción a la Virgen, como por ejemplo en Toledo o Sevilla.

En el caso de esta cofradía burgalesa sus antecedentes se refieren a la Cofradía que existía en el vecino Convento de la Trinidad, donde se erigió canónicamente en 1592 una "Cofradía Noble con el título glorioso de la Sangre de Cristo", la cual tuvo una serie de actividades piadosas, y especialmente organizaba una procesión el Domingo de Ramos en la que salía la imagen del "Cristo de las Santas Gotas", a la que después aludiremos.

Hay noticias de que en 1700 se celebraba aún esta procesión. Ya a mediados del siglo XVIII no se hacía la del Domingo de Ramos pues estaba con una modesta economía la Cofradía, por lo que sólo se organizaba una pequeña procesión en las fiestas de la Cruz de mayo y septiembre por la zona inmediata del convento. Pero, de acuerdo con la tendencia general de las organizaciones cofradieras españolas, sabemos que hacia el año 1770 incluso se extinguió por falta de cofrades (13).

CRISTO DE LAS SANTAS GOTAS

Una de las imágenes titulares de la Cofradía es el Cristo Crucificado. Procede del citado Convento de la Trinidad, próximo a la iglesia de San Gil, donde se le tributaba culto desde el medievo. Inicialmen-

pado de Burgos, expedida el 18 de febrero de 1991, en la que hace constar que la Cofradía de la Real hermandad ha sido aprobada canónicamente por el Arzobispado y goza de personalidad jurídica canónica a todos los efectos.

(12) SANCHEZ HERRERO, José: *Las Cofradías de Semana Santa durante la modernidad. Siglos XV a XVIII*. En "Actas. Primer Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa". Zamora, 1987, pág. 43.

(13) LOPEZ, Feliciano: *Historia documentada y crítica de la Santa y Milagrosa Imagen de Jesús Crucificado que con el título de Santísimo Cristo de Burgos se venera en la Iglesia Parroquial de San Gil de la ciudad expresada*. Salamanca, 1907, pág. 136.

te estaba en la capilla de la Magdalena, pero en el año 1592 se trasladó la imagen a la Capilla de Monserrat, dotándole en 1669 de un "rico retablo" (14).

Con motivo de la Guerra de la Independencia, al ser ocupado el convento trinitario como acuartelamiento para los ejércitos franceses, el "Cristo de las Santa Gotas" fue trasladado cuidadosamente a la iglesia de San Gil en el año 1809, donde permaneció al menos hasta 1822, constando que en 1826 ya se había devuelto al convento de la Trinidad. Pero este regreso sería efímero pues al poco tiempo se producirían los decretos de la Desamortización Eclesiástica, y en 1835 sería llevada la escultura definitivamente a San Gil. Entonces fue colocada en la "Capilla de la Cruz" (15), cuya noble fábrica data del siglo XVI, según se indicó antes.

La devoción a esta imagen pasó durante el siglo XIX la evolución oscilante propia de la religiosidad de la centuria. En 1899 una donante anónima regaló un retablo para mejorar la instalación del Crucificado, el cual fue realizado en el taller barcelonés de Eduardo Pagés, en estilo neogótico. Pese al interés de algunas personas se encuentra en declive la devoción en 1907, según indica el presbítero coetáneo Feliciano López (16).

La imagen se llama "Cristo de las Santas Gotas" y también "Cristo de Burgos", denominación esta última que rivalizó sin éxito con la más conocida que se refiere al Crucificado del convento de San Agustín acogido desde el siglo XIX en una capilla en la Catedral de Burgos. Las pretensiones del Cristo de los Trinitarios, hoy de San Gil, fueron elevadas a muy altas instancias logrando del Rey y su Supremo Consejo que el 23 de junio de 1806 reconocieran a este Cristo como "Santísimo Cristo titulado de Burgos", según indica una inscripción.

La devoción pretende que la imagen del Cristo de las Santas Gotas (17) fue traída de Roma en 1207 por San Juan de Mata, pero se trata de una obra gótica posterior cargada de expresividad dolorosa. La denominación de las "Santas Gotas" le fue asignada para conmemorar el portento sucedido en 1366 en que la imagen derramó dieciseis gotas

(14) Archivo Municipal de Burgos: PALACIOS, Fray Bernardo, O. M., manuscrito del año 1729, Historia de la Ciudad de Burgos, Libro Tercero, Capítulo VIII.

(15) El retablo neogótico colocado en 1899 ha sido eliminado en 1983.

(16) LOPEZ, Feliciano: *Historia... de la Santa y Milagrosa Imagen de Jesús Crucificado que... se venera en la Iglesia Parroquial de San Gil ...*, pág. 198 y ss.

(17) AVILA Y DIAZ UBIERNA, Guillermo: *El antiguo convento de la Santísima Trinidad y el Santísimo Cristo de Burgos o de las Santas Gotas, que se venera en la iglesia parroquial de San Gil*. "Boletín de la Institución Fernán González". Año XL, 1961: n.º 155, págs. 555-560; n.º 156, págs. 662-666; n.º 157, págs. 739-744. Año XLI, 1962: n.º 158, págs. 98-107; n.º 159, págs. 344-350.

de sangre, que fueron recogidas en un paño. A esta devoción y anécdotas se refieren unos cuadros que acompañan al Cristo en su capilla, dos de ellos firmados por el pintor Santiago Alvarez.

La imagen es una obra gótica de gran interés, con unos caracteres artísticos que sitúan la imagen dentro de la estética de los Cristos patéticos (18) que a partir de ciertos ejemplos singulares como el "Dévot Christ" de Perpignan o el Cristo de Santa María in Kapitol Colonia se difunden durante el siglo XIV por Europa, incluyendo el territorio hispánico (19). Algunos aspectos de su morfología también parecen propios del siglo XIV, como el amplio "perizonium" que cubre ampliamente hasta las rodillas, el vientre hundido o la misma composición del cuerpo, por lo que bien pudiera corresponder a esta imagen una cronología próxima a la fecha en que la devota tradición supone el milagro de las "Santas Gotas", después de mediados del siglo XIV (20). Tiene cubierto el cuerpo con numerosas heridas que se ven en otros ejemplos dolorosos del siglo XIV, aunque este tipo de llagas también se verán en el siglo XV, sobre todo en ejemplos pictóricos, como en el caso próximo de Oña. Inclina a una cronología tardía dentro de los modelos dolorosos el hecho de que el cuerpo no esté distorsionado anatómicamente.

No se saca hoy en procesión esta escultura, pero la Real Hermandad tiene previsto dentro de sus Estatutos como objetivo a largo plazo "...procurar la restauración del Paso de las Santas Gotas y de la solemne Procesión que, antiguamente, se celebraba el Domingo de Ramos, con las modificaciones a que hubiera lugar y se estime conveniente introducir, de acuerdo con el transcurrir de los tiempos".

VIRGEN DE LOS DOLORES

La tercera de las imágenes de la Pasión es "Nuestra Señora de los Dolores", que procede del convento desamortizado de la Merced (21). En la actualidad se dispone la escultura en el extremo meridional del crucero de la iglesia de San Gil, sobre un altar de alabastro, realizado por el escultor burgalés Andrés Martínez Abelenda en 1950.

(18) ARA GIL, C. Julia: *Escultura gótica en Valladolid y su provincia*. Valladolid, 1977, págs. 88-89.

(19) Vid. varios capítulos de FRANCO MATA, Angela: *Escultura gótica española en el siglo XIV y sus relaciones con la Italia trecentista*. Madrid, 1984.

(20) ANDRES ORDAX, Salvador: *San Gil*. En "Castilla y León/1", pág. 147.

(21) BETOLAZA Y ESPARTA, Gregorio: *Parroquia de San Gil de Burgos. Breve reseña de sus monumentos e historia*. Burgos, 1914. Pág. 74: Dice que "en la capilla del crucero del lado de la Epístola se venera una imagen de la Virgen de los Dolores de mucho mérito y que estuvo en el antiguo convento de la Merced. Atribúyese al escultor Hernández".

Tradicionalmente se viene asignando al escultor Gregorio Fernández pese a que su morfología plástica es característica del siglo XVIII, aunque por parte de historiadores profesionales (22) se ha identificado como obra dieciochesca.

Es una imagen de gran veneración popular que ha desempeñado durante todo el siglo XX un destacado papel en la Semana Santa burgalesa, siendo llevada en una carroza debida al prestigioso orfebre burgalés Maese Calvo.

Su procedencia del convento burgalés de la Merced nos ha llevado a indagar sobre la imaginería que en su época de vida conventual pudiera tener este famoso convento, levantado a orillas del río Arlanzón, al otro lado de la ciudad amurallada (23), donde erigieron un notable edificio ya en el siglo XV (24).

Sabemos que en el convento mercedario había una Virgen en la Capilla de la Soledad “venerada en su dolorosa imagen que cierto es de los mas devotos en este paso que yo he visto”, según nos indica fray Bernardo Palacios, O. M., en el manuscrito ya citado de 1729 cuando hace referencia al Convento de la Merced, que conocía bien pues era de su comunidad. Añade fray Bernardo Palacios que se trata de una obra del “celebre estatuario Gregorio de Rivaless hijo de nuestra ciudad” (25).

Nada sabemos del escultor burgalés Gregorio de Rivaless, pues no hemos localizado ninguna obra suya. Pero si el manuscrito de referencia se redactó en 1729 no podemos identificar esta imagen mencionada en el convento mercedario con la notable escultura que existe en la iglesia de San Gil, superando la tentación que se pueda sentir a tener documentada la obra. Y renunciamos a tal identificación pues la morfología y sensibilidad plástica señalan que el ejemplar de San Gil es obra posterior.

Se trata de una una imagen barroca fechable al menos a mediados del siglo XVIII. Era un momento en que algunos escultores tenían cierta recurrencia a varias evocaciones artísticas de los grandes imagineros del siglo XVII, tanto en el sosiego compositivo, como en la expresión y en ciertos recursos formales. Así no puede extrañar que hay en las manos o en la cabeza algún recuerdo lejano de Gregorio Fernández, y so-

(22) MARTIN GONZALEZ: Juan José: *Escultura Barroca Castellana*. Segunda parte. Fundación Lázaro Galdiano. Madrid, 1971, pág. 190. ANDRÉS ORDAX, Salvador: *Guía de Burgos*. León, 1990, pág. 124.

(23) MANSILLA REOYO, Demetrio: *Obispado y Monasterios*. En “Historia de Burgos”, II, Edad Media (1). Burgos, 1986, pág. 341. LOPEZ MARTINEZ, Nicolás: *Vida cristiana. Camino de Santiago*. En “Historia de Burgos”, II, Edad Media (1). Burgos, 1986, pág. 414.

(24) ANDRÉS ORDAX, Salvador: *Guía de Burgos*, págs. 148-9.

(25) Archivo Municipal de Burgos: PALACIOS, Fray Bernardo, O. M., manuscrito del año 1729, Historia de la Ciudad de Burgos, Libro Tercero, Capítulo X, pág. 457.

bre todo cierto eco de Pedro de Mena. Así sucede con el arte de varios escultores del siglo XVIII, como Alejandro Carnicero o Villabrille, que sintonizan con la anterior centuria.

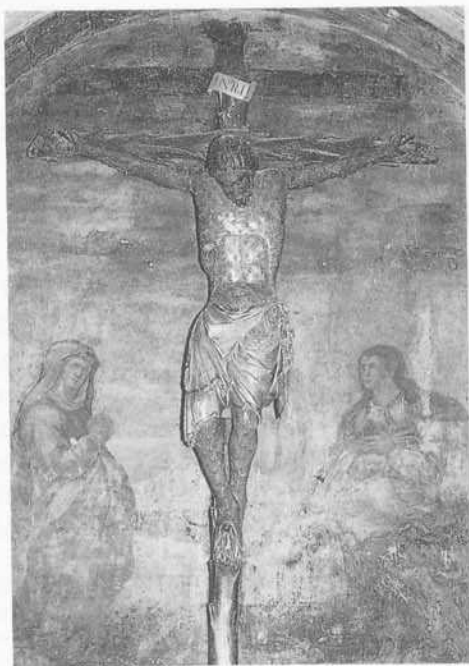
Está representada la Virgen en pie, sola, con el rostro apenas movido hacia su lado superior izquierdo, a donde dirige su mirada dolorida y llorosa, en sugerencia del paso del "stabat mater dolorosa iusta crucem lacrimosam". Acentúa el abatimiento la disposición de los brazos abiertos, con sus manos extendidas, más elevado el izquierdo en cuyo costado estaría el Hijo crucificado. El rostro queda sutilmente enmarcado por la disposición de un velo blanco que lo rodea, cubierto además por el manto azul, tachonado de estrellas, cuyo extremo forma una diagonal cromática delante de la imagen al estar colgado del brazo izquierdo tras volver por debajo del diestro, sobresaliendo el azul por encima del vestido ocre de la imagen.

De acuerdo con la costumbre de mediados del siglo XVIII, es muy probable que esta imagen haya sido encargada a algún escultor establecido en el foco madrileño, evocador de la tradición citada precedente, pero que ya tiene la calma que preludia al neoclasicismo, sin renunciar a la expresión contenida de dolor que manifiestan el rostro y las manos de la Virgen.



“Cristo atado a la columna”,
por Sebastián Ducete, 1611,
procedente del convento
de San Francisco.

“Cristo de las Santas Gotas” o
“Santísimo Cristo de Burgos”,
imagen gótica procedente
del convento de los
Trinitarios de Burgos.





Exvoto del "Cristo de las Santas Gotas", por Santiago Alvarez.



"Virgen de los Dolores",
de mediados del s. XVIII,
procedente del convento
de la Merced.